

LA CRISIS ECONÓMICA ES UNA CRISIS MORAL

Por LÁZARO J. ÁLVAREZ



Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, obispo Canciller de la Pontificia Academia de las Ciencias del Vaticano y profesor argentino de Historia de la Filosofía, es un interlocutor de lujo. Poco después de presentar en La Habana su ponencia *El evangelio del trabajo* dialogó con este redactor acerca de la crisis económica global, tópico omnipresente en el contexto noticioso actual.

— **¿Qué tiene que decir la Iglesia sobre esta crisis, Monseñor?**

—Lo que está diciendo el papa Benedicto XVI: que la crisis económica, en el fondo, es una crisis moral, de valores. Porque la economía es una actividad humana, no una ley de la naturaleza, y si apunta solamente al lucro, al provecho, y no reconoce realmente al otro como persona, ni identifica el bien común, evidentemente empieza a no funcionar.

Hoy se da, además, el hecho de que la crisis estropea el hábitat humano. No es solo el hombre contra el hombre, sino contra la naturaleza. Entonces la Iglesia lo que tiene que hacer, y hace —particularmente este Papa— es recordar que los bienes materiales dependen de los bienes espirituales, y que no puede haber valores si no hay una dimensión trascendente.

Lo han dicho todos los grandes pensadores. Si el hombre está solamente

apoyado en cosas finitas, pues lo finito cambia y mañana es otra cosa. Es lo que llamamos el relativismo, la dictadura del relativismo. Entonces el Papa afirma que la gran cuestión es la de la existencia de Dios. Y aunque no parezca, tiene influencia en la economía.

— **¿Qué tendría que ser cambiado en las relaciones económicas mundiales para obtener mayor justicia?**

—Creo que en ellas se tendrían que acentuar los movimientos a favor de la gratuidad, la solidaridad, la fraternidad, y todo eso es potenciado en la medida en que el hombre se hace un poco más religioso. Es muy importante hoy que los hombres vuelvan a las propias raíces religiosas, y que cuando se trata de religiones diferentes, pues que haya diálogo ecuménico, y paz; que se pongan los instrumentos completos de la paz.

Hoy tenemos además un peligro muy grande: el calentamiento global, un problema muy serio que va contra la biodiversidad, contra la vida humana en general, y sobre todo contra las generaciones futuras. A eso, naturalmente, hay que responder con nuevas formas de energía necesarias para vivir, ¡para sobrevivir!: la energía limpia, por ejemplo, el sol, el viento, el agua...

Y hay que volver a la tierra, al trabajo manual. El hambre existe porque no hay alimentos, y estos, ¿cómo se consiguen? Con el trabajo manual. Y no hay que temer a la ciencia cuando produce cosas buenas. No hay que tener miedo a los alimentos transgénicos porque los hace una multinacional. ¡Si los hace el Estado, que los haga el Estado! La cuestión de quién los hace viene de la justicia, y hay que resolverlo, pero lo más importante es saber que los transgénicos no hacen mal.

— **¿Se puede hablar de un pensamiento económico en el papa Benedicto XVI?**

—Bueno, propiamente económico no lo diría, pues él mismo, cuando le dijeron que habían criticado mucho su encíclica (*Cáritas in veritate*), expresó: Yo lo único que quiero es dar elementos fundamentales, principios muy generales, sobre los cuales, si uno no está de acuerdo, en fin... Principios como la dignidad del trabajo, la dignidad del hombre, la recompensa por el salario, porque hay un problema ético del salario que hay que saber. Hay que reconocer los méritos de alguien que trabaja. No todo es igual.

— **¿Está la Iglesia lista para acompañar al mundo en una salida de la crisis?**

—La Iglesia hace lo que puede. Tiene una parte divina y una parte humana, con sus problemas, pero en fin, es una institución, que en la historia ha cometido algunos pecados, ya lo sabemos, pero en sustancia ha dado muchas cosas a la humanidad, entre ellas, la principal: la de reconocer que todos los hombres son iguales, porque tienen la dignidad de hijos de Dios. Y eso es lo que abolió la esclavitud. La esclavitud no fue abolida con las guerras, sino gracias a la conciencia progresiva que han tenido los hombres de reconocerse iguales, hijos de Dios, a imagen de Dios.

El día de mañana, cuando los hombres tomen cada vez más conciencia de que el aborto es matar a un individuo humano, van a llegar a la misma conclusión: que eso es igual a la esclavitud, ¡incluso peor! La Iglesia se está anticipando a los tiempos, como hizo con la esclavitud. Y todas las leyes contra esta salieron de la Iglesia Católica, si bien después la aplicación fue compleja.